

LA LENGUA Y LA CULTURA: RELACIÓN E INFLUENCIA

Jessica Ciabotaru de Manev
Paisii Hilendarski University of Plovdiv

LANGUAGE AND CULTURE: RELATION AND INFLUENCE

Jessica Ciabotaru de Manev
Paisii Hilendarski University of Plovdiv

Language is the instrument used by human beings to communicate their thoughts and emotions. There is a clear dependence between language and culture. This correlation might allow us to raise the question: is language the reflection of a particular and specific culture? What is the role of culture and language in the formation of our way of thinking?

Key words: language, culture, way of thinking

Lengua y lenguaje

El lenguaje es un agente social de primer orden que influye en la construcción de cultura. Para Aristóteles, el ser humano no es el único ser social de la naturaleza, pero lo que hace única a la sociedad humana es el lenguaje.

Al ser la cultura un conjunto de conocimientos, creencias, valores que se transmiten por vía lingüística, el ser humano está codificado lingüísticamente, interpretado mediante categorías lingüísticas, y estructurado en torno al lenguaje.

No es lo mismo lengua que lenguaje, aunque muchas veces se tiende a la confusión.

La Real Academia Española (cf. Leoz 1998) en una de sus acepciones define a la lengua como:

Sistema de comunicación y expresión verbal propio de un pueblo o nación, o común a varios; Sistema lingüístico que se caracteriza por estar plenamente definido, por poseer alto grado de nivelación, por ser vehículo

de una cultura diferenciada y, en ocasiones, por haberse impuesto a otros sistemas lingüísticos.

En cuanto al lenguaje, el Diccionario de la Lengua Española lo define como “El conjunto de sonidos articulados con que el hombre se manifiesta o siente”, “manera de expresarse”, entre otros (Real Academia Española 2001).

El lenguaje es el grupo de sonidos y palabras con los que se expresa el pensamiento. La lengua es un sistema de signos propios de una comunidad. Es el código mediante el cual nos comunicamos. Se conoce también como idioma (Rodríguez 2007).

De manera que en tanto la lengua es un elemento de identificación cultural que afecta por consiguiente al grupo, el lenguaje conecta directamente con los elementos singulares del mismo, que son los que utilizan en su función de transmisión de ideas y sentimientos.

Para Ferdinand de Saussure, lingüista suizo, “El lenguaje consiste en la capacidad humana de asociar significados a determinados conceptos...” y la lengua “es un sistema general de signos perfectamente estructurados” (Olaya 2007). Estos signos, signos lingüísticos, están basados en acuerdos de los hablantes y en razones históricas; tienen un significante, que es la expresión y un significado que es el contenido. La lengua es historia y es libertad. Existe algo estable, continuo y permanente pero también permite la creación y el cambio.

Saussure (cf. Benavides 2005) en su estudio del lenguaje, afirma que éste tiene dos aspectos: uno que es social en su esencia y es independiente del individuo, por ello su estudio es fundamentalmente psíquico (la lengua), en tanto que el otro aspecto que es secundario se refiere al estudio del uso individual del lenguaje, que es psicofísica (el habla).

El aspecto social resulta imprescindible, pues sin la lengua el habla es ininteligible y como tal no produciría lo que pretende: dar nombre a las cosas y a las acciones, a los pensamientos y deseos que constituyen el universo de un grupo social, el habla es indispensable para que la lengua se establezca (Benavides 2005). La lengua es un sistema de signos que emplea una comunidad lingüística como instrumento de comunicación que es permanente en el tiempo.

Para Coseriu (cf. González 2000), el lenguaje es una actividad humana universal que se realiza individualmente pero siempre según técnicas históricamente determinadas, es decir, la lengua.

Cultura

La cultura es todo aquello que una sociedad hace y piensa (Sapir 1966). La cultura se adquiere de forma inconsciente porque está determinada por el medio en el que vivimos. Es el conjunto de elementos producto de las interrelaciones entre los hombres miembros de una sociedad que comparten un territorio, intereses comunes, valores, creencias y aspiraciones (Rodríguez 2007).

Según el Diccionario de la Lengua Española (RAE 2001), la cultura es:

El conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. [...]. Conjunto de valores, costumbres, creencias y prácticas que constituyen la forma de vida de un grupo específico.

La cultura es entonces el conjunto de formas en que una sociedad se manifiesta, incluye las costumbres, las prácticas, normas y reglas, la vestimenta, la religión y sobre todo, la lengua. Gracias a los aportes de la antropología, de la sociología y de otras disciplinas, incluye también los bienes materiales, las ideas consideradas como bienes simbólicos, las instituciones que son los canales por donde circula el poder, los hábitos, las formas de alimentación entre otros (Benavides 2005).

La cultura no es un “algo” que se posee sino que es una producción colectiva que da significado al propio universo individual y colectivo y se trasmite de generación en generación y que a la vez está en permanente transformación.

Lengua y cultura

Algunos lingüistas y políglotas, a lo largo de la historia, han compartido la idea de que el pensamiento depende de la lengua. El rey Carlos I de España y V de Alemania, quien dominaba seis idiomas, ya en sus tiempos decía lo siguiente:

“Hablo en italiano con los embajadores; en francés, con las mujeres; en alemán con los soldados; en inglés con los caballos y en español con Dios. El hombre es tantas veces hombre cuanto es el número de lenguas que ha aprendido” (Teresa 2011).

En palabras de Coseriu (cf. González 2000) “La lengua está íntimamente relacionada con la vida social, con la civilización, el arte, el

desarrollo del pensamiento, la política, etc.; en una palabra, con toda la vida del hombre”.

El antropólogo y lingüista Edward Sapir enunció la hipótesis etnolingüística y junto a su discípulo Benjamin Lee Whorf formularon la hipótesis de Sapir-Whorf, basada en los principios del determinismo lingüístico y la relatividad lingüística, los cuales suponen que las lenguas influyen en nuestra manera de pensar y hacen que veamos el mundo diferente.

De acuerdo con el determinismo lingüístico, la lengua condiciona el pensamiento, la manera de percibir y recordar las cosas materiales y es capaz de afectar la capacidad de hacer varios trabajos mentales (Durán 2004).

La relatividad lingüística se basa en que las distinciones propias de una lengua no existen en otras, lo que significa que usuarios de gramáticas diferentes son regidos por ellas hacia diferentes tipos de observación y diferentes evaluaciones de los actos externos similares, y que a partir de ese momento ya no son equivalentes, puesto que los observadores llegan a ver visiones relativamente diferentes (Durán 2004).

En otras palabras, Sapir y Whorf establecen la teoría de que el lenguaje que hablamos condiciona nuestro pensamiento porque el mundo real de cada uno está modelado de forma inconsciente por los hábitos lingüísticos del grupo al que pertenece.

Cada lenguaje es un vasto sistema de patrones, en el que se ordenan culturalmente las formas y categorías por medio de las cuales la personalidad no solo comunica, sino que analiza la naturaleza, toma en cuenta o se niega a tipos de relaciones y fenómenos, canaliza su razonamiento y construye su conciencia (Reynoso 2010).

La estrecha relación de la cultura con la lengua de una determinada sociedad se pone de manifiesto, entre otras muchas cosas, en la especificidad del repertorio léxico que presenta. No se refiere solo a la diferencia de vocablos, que por demás es evidente, sino a la existencia o inexistencia de vocablos con los que hacer referencia a determinadas realidades. La lengua pasa a ser de un mero sistema de comunicación, a la cultura misma convertida en símbolos.

Existen fenómenos que están íntimamente ligados a la condición humana, y reciben generalmente expresión lingüística en culturas muy diversas. A la par, hay otros fenómenos que tienen una distribución limitada, siendo exclusivos de una sociedad específica, que sí los fija lingüísticamente, mientras que en las lenguas que desconocen estos fenómenos, carecen de designaciones concretas porque no hay necesidad

de hacer referencia a ellos en modo alguno. Los de índole cultural, ampliamente entendidos, se convierten en elemento personalizador y diferenciador entre lenguas y, consiguientemente, entre quienes las hablan.

Las formas de actuación compartidas por los miembros de una comunidad pueden ser comunes a las de otros ámbitos culturales o bien, exclusivos de ésta. Todo ello se reflejara en la lengua, que, como vehículo de expresión de un grupo preciso, con unas formas de vivir determinadas, adaptará una parte importante de su expresión, es decir, el léxico, a sus propias costumbres y necesidades. Así, el marco concreto en el que se desenvuelve habitualmente la vida del hablante, también aflorará en mayor o menor medida en la expresión lingüística.

Cada lengua organiza el contenido de una forma distinta demostrando el alcance de la relatividad lingüística. La aparición de un cierto fenómeno en el entorno habitual de una lengua se reflejará, sin duda, en la existencia de una lexía para fijarlo en el sistema. Y cuando el fenómeno en cuestión ocupe, además, un lugar destacado en la vida de esos hablantes, con toda seguridad su lengua dispondrá de varios vocablos con los que delimitar aun con mayor precisión las referencias a esa realidad (González 2000).

No es necesario, sin embargo, recurrir a culturas tan distantes a la nuestra para encontrar las relaciones intralingüísticas. Por ejemplo, el papel que juega el orden climático en algunos países nórdicos, hace evidente la existencia en las lenguas de la zona, de un gran número de términos con el que los hablantes definen las condiciones meteorológicas; mientras que en el español, se hace referencia con un número de vocablos considerablemente menor. Otro interesante ejemplo, el caso de las bayas; en Finlandia, su abundancia y variedad manifiesta una riqueza léxica para designarlas por lo que un finlandés, sin importar su nivel formativo, fácilmente podría mencionar hasta una decena de palabras diferentes, para referirse a los tipos de bayas, mientras que un hispanohablante, seguramente encontrará grandes dificultades para encontrar más de unas cuantas denominaciones concretas de estos frutos (González 2000).

Incluso, dentro de una misma lengua, como es el caso del español, se encuentran diferencias notorias en el habla; expresiones utilizadas en el español peninsular, que al trasladarse geográficamente a Latinoamérica pueden cambiar su significado, expresiones como “vale” para asentar una afirmación o expresar acuerdo, encuentran su similitud en el continente americano con la expresión “ok”; al vehículo de cuatro ruedas utilizado para moverse, en España se le conoce con el nombre de “coche”, en América (en su mayoría) se utiliza el vocablo “carro” mientras que coche

(en América) se refiere al vehículo utilizado para transportar bebés o niños pequeños, y siendo aún más específicos, dentro de la misma América, al coche de bebé en México se le conoce como “carriola”, en Argentina como “carrito”; a la bebida extraída de los frutos, en España se le conoce con el nombre de “zumo”, en América con el nombre de “jugo”; y así, como estos ejemplos, es posible dar muchos otros que, constatan que en una misma lengua pueden manifestarse realidades similares, con expresiones y vocablos totalmente distintos.

El español ofrece una rica variedad de ejemplos que demuestran esta interdependencia entre pensamiento, habla y cultura, quedando evidenciado en las diferentes interacciones humanas, ya sean en una misma lengua, en donde la diferencia será menos dramática, pero siempre existente, o en lenguas diferentes en donde la diferencia será en su totalidad. Una misma realidad puede ser y es percibida de maneras diferentes por los seres humanos, dependiendo siempre de la cultura a la cual han sido expuestos.

Una persona de España podrá entender perfectamente el contenido de lo que una persona en Latinoamérica quisiera comunicarle; la forma, el habla, el vocablo utilizado por el americano será notoriamente diferente al que esta persona española pudiese utilizar para referirse a la misma situación. Si bien el mensaje quedará transmitido, la forma en que éste será expresado será diferente, así mismo el pensamiento y la realidad referida podrían ser percibidas o vistas desde distintos ángulos y todo ello debido a la cultura en la que cada uno de ellos ha estado inmerso.

Son los pueblos los que de un modo espontáneo, producen las lenguas y las desarrollan de modo característico; así como también en ocasiones, son capaces por virtud o infortunio de abandonar paulatinamente el uso de una lengua hasta tal vez provocar su desaparición a través de un acto inconsciente; por ejemplo el latín, lengua madre, lengua primaria que da origen a las actuales lenguas romances, que hoy en día está casi en desuso, el arameo medio, el antiguo prusiano, entre otras.

La misma espontaneidad con que se originan las lenguas está presente en su desarrollo evolutivo, valiéndose de otras lenguas dando forma a nuevos términos y figuras expresivas a medida que las va necesitando para designar realidades surgidas. Por ejemplo, el hebreo moderno, derivado del arameo antiguo, había sido conservado como lengua litúrgica, hoy en día es considerada la lengua oficial del Estado de Israel.

La lengua que va así forjando el pueblo es, obviamente, una lengua popular, que requiere la intervención de los lingüistas, cayendo sobre la

responsabilidad de los filólogos la extracción de sus reglas internas y quienes también deberán ordenar y depurar la lengua creada por el pueblo, dando paso a la lengua culta (Leoz 1998).

Las nuevas tecnologías, juegan hoy en día un papel muy importante en la formación de la lengua y la implantación de nuevos vocablos. Muchos de estos vocablos se mantienen en su lengua original y son ellos los que se amoldan a la cultura que los recibe, tal como el caso de “tablet”, “smartphone” o “laptop” que en muchas lenguas mantienen su término, mientras que en otras, acuden a la traducción, lo que en muchos casos hace la adaptación a las nuevas invenciones más amigable, más cercana y menos dramática.

Conclusiones

Sin visión del mundo, sin cultura, el habla queda sujeta a la lengua y ésta a la mera repetición de enunciados sin arraigo, por ello, la interrelación entre la lengua y la cultura se manifiesta en el habla.

La lengua en su expresión, en el habla, es concebida como elemento cultural, como una visión del mundo, por ello es importante reconocer su función cultural en un diálogo intercultural.

La singularidad de los rasgos que caracterizan a una determinada cultura se pone de manifiesto en el tipo y grado de especialización del léxico a disposición de los hablantes para designar realidades habituales en el medio y civilización que les es propio.

Citando a Coseriu (cf. González 2000):

Las varias comunidades idiomáticas deben ser consideradas también comunidades culturales, ya que a cada una corresponde un determinado grado y un determinado patrimonio de cultura, que de algún modo se refleja infaliblemente en la lengua.

BIBLIOGRAFÍA

Benavides 2005: Benavides, L. *Interculturalidad, globalización: relación lengua, cultura e identidades*. 1/12/2005. El 15 de agosto de 2013; <www.sabersinfin.com/index.php?option=com_content&task=view&id=61>.

Diccionario 2001: *Diccionario de la lengua española*, 2001. Real Academia Española. El 5 de agosto de 2013; <http://rae.es/>.

Durán 2004: Durán, L. *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*. Granada: Impredisur S.L., 2004. El 2 de octubre de 2013; <http://elies.rediris.es/elies21/>.

- Gelvez 2012:** Gelvez, H. S. *Lengua, cultura y pensamiento*. 13 November 2012. El 5 de septiembre de 2013; <http://prezi.com/3qc0jqvd9isk/lengua-cultura-y-pensamiento/>.
- González 2000:** González, A. *La lengua como manifestación de otredad cultural (o convergencia intercultural)*. Espéculo. Universidad Complutense de Madrid. 2000. El 1 de septiembre de 2013; <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/ele/carcedo.html>.
- Leoz 1998:** Leoz, G. *Lengua, lenguaje y cultura*. El 3 de Agosto de 2013; <http://www.oftalmo.com/studium/studium1998/stud98-1/98a01.htm>.
- Olaya 2007:** Olaya, J. L. *Importancia del lenguaje y la cultura y su influencia en el comportamiento y conducta del ser humano*. Oct 06, 2007. El 2 de agosto de 2013 ; <http://www.slideshare.net/jorgeolaya/lenguaje-y-cultura>.
- Reynoso 2010:** Reynoso, C. *Ciencia cognitiva. Relativismo lingüístico*. 1st, 2010. El 2 de agosto de 2013; <<http://carlosreynoso.com.ar/ciencia-cognitiva-11-relativismo-linguistico>>
- Rodríguez 2007:** Rodríguez, J. O. *Lenguaje y cultura*. Oct 06, 2007. El 4 de agosto de 2013; <<http://www.slideshare.net/jorgeolaya/lenguaje-y-cultura>>.
- Teresa 2011:** Teresa, A. *Lenguaje, cultura y pensamiento: ¿depende del lenguaje nuestra manera de pensar?*. April 27, 2011. El 10 de Septiembre de 2013; <www.lexiophiles.com/espanol/lenguaje-cultura-y-pensamiento-%C2%BFdepende-del-lenguaje-nuestra-manera-de-pensar>.